

TRIBUTES TO CERVANTES - MADRID 1834







HONORES TRIBUTADOS

A LA

MEMORIA

DE

MIGUEL DE CERVANTES

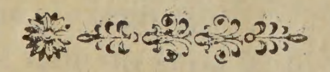
Saavedra.

EN LA CAPITAL DE ESPAÑA

EN EL PRIMER AÑO DEL REINADO DE ISABEL II, *Y VIDA DE AQUEL CELEBRE MILITAR Y ESCRITOR.*

POR

D. MARIANO DE REMENTERIA Y FICA.



MADRID.

IMPRENTA DE ORTEGA.

1834.

Nos reservamos dar cuenta de las circunstancias que en toda esta empresa han intervenido, á la que acompañará un compendio de la vida de Cervantes; congratulándonos de poder tributar á sus manes este testimonio de amor, y de augurar al valor y al ingenio un porvenir cimentado en tan faustos auspicios. Boletin Oficial de Madrid del sábado 14 de junio del presente año.



Es indudable que dar al público español noticia de una vida, que ya se mire á la nombradía del sugeto á que se refiere, ya al mérito de las eruditas plumas que la han tomado por asunto, ya en fin al escaso de quien de nuevo la presenta, aparecerá pensamiento intempestivo cuando menos, á cuantos amantes de las glorias de su nacion, y juzgando á los demas por sí propios, creen que no puede haber español que no sepa punto por punto las circunstancias que alternaron en la desdichada existencia del

autor del Quijote. Desgraciadamente no es así; y si bien su incomparable fábula anda en manos de los mas legos, ni todas las ediciones de ella van acompañadas de esta noticia, ni todos los lectores se detienen tanto como debieran en estudiar la historia de aquel ingenio, á quien deben el mas sabroso pasatiempo. Esta consideracion, el estímulo poderoso que en las faustas circunstancias actuales anima al mas indiferente hácia el engrandecimienio de su patria, viendo vindicado, por decirlo así, su honor, y laureado en la capital de España á un sabio y á un guerrero que el orbe nos envidia, y el entusiasmo que constantemente nos ha acompañado por la memoria del jamas bastante conocido Cervantes, juzgamos suficiente escusa del que puede llamarse atrevimiento. Nada nos será posible decir de nuevo para los eruditos en la simple narracion; mucho para los que no lo sean, y algo pa-

ra todos: si algo pueden valer las reflexiones que se ofrezcan á nuestra plnma al tirar estos rasgos.

Miguel de Cervantes nació en Alcalá de Henares el año de 1547, y fue bautizado en 9 de octubre. Fueron sus padres Rodrigo Cervantes y doña Leonor de Cortinas, ambos de noble linage, y descendiente aquel del reino de Galicia, en cuyo obispado de Lugo está el pais de los Cervantes llamados cerventeños. Propusiéronse sus padres dedicarle á los estudios, y no contrariaban ciertamente en esto la natural inclinacion de su hijo, que, como de sí mismo confiesa, la tuvo hasta levantar del suelo los papeles que se encontraba, para saciar su anhelo de saber; pero estaba decretado que habia de ser solamente rico en ingenio; y aunque estudió gramática y letras humanas con el celebre maestro Juan Lopez de Hoyos y merecídole el dictado de su *amado discipulo*, no abrazó la car-

rera teológica ó jurídica que le hubieran dado mas reposada y opulenta vida, aunque menos celebridad. Prendado de la bella literatura, su risueña imaginacion sacrificó todas sus esperanzas á sus encantos, y cual otro Ovidio no pudo resistir á su inclinacion seducida por el atractivo de la poesía. Sus primeros ensayos poéticos, hechos en Madrid en el año de 1568 con ocasion de la muerte de la reina doña Isabel de Valois, debieron haberle desengañado de que no era este ramo el que le conduciria al templo de la inmortalidad; pero despechado, mas no por eso convencido, y ansiando mejorar de fortuna, se le proporcionó el acomodarse de camarero con el cardenal Aquaviva que le llevó desde España, á donde habia sido enviado, á la capital del orbe critiano. Hallábase á su servicio en Roma el año de 1570, cuando coligados contra Selin II emperador de los turcos el pontífice

Pio V, que despues colocó la iglèsia en los altares, Felipe II rey de España y la república de Venecia, Miguel mal avenido con el ócio de la corte, y tan idólatra de las armas como de las letras, sentó plaza de soldado, íntimamente convencido de lo que declaró posteriormente en el Pérsiles, á saber: »*que no habia mejores soldados que los que se trasplantan de la tierra de los estudios en los campos de la guerra, y que ninguno salió de estudiante para soldado que no lo fuese por estremo; porque donde se avienen y se juntán las fuerzas con el ingenio y el ingenio con las fuerzas hacen un compuesto milagroso, en quien Marte se alegra, la paz se sustenta y la república se engrandece.*» Si á tales disposiciones se añade lo que su residencia en Roma y el recuerdo de sus héroes debia enardecer á una alma como la suya, nada es de estrañar en él tan bizarra determinacion.

Concluido en 29 de mayo de 1571 el tratado de la alianza mencionada, fué nombrado general de las galeras del Papa Marco Antonio Colona, de las del Rey Juan Andrea Doria, y de las de la república veneciana Sebastian Veniero, llevando al frente por generalísimo de toda la armada á don Juan de Austria, hijo del Emperador Carlos V. Hallábase la armada de Selin, que estremecia los mares, anclada en el golfo de Lepanto el 3 de octubre del mismo año: y no bien divisaron la de los cristianos, cuando confiados los moros en sus superiores fuerzas contaron por segura la victoria, y mucho mas al verse favorecidos por el viento. Los aliados se prepararon al combate enarbolando el estandarte enviado por el Pontífice, y se trabó un reñido combate. Cambiado repentinamente el viento, puso á los turcos á tiro de cañon, y despues de tres horas de accion vivísima, hubieron de empezar á retirarse á la costa; pero ha-

biendo cargado á la capitana y muerto á Ali-Bajá, abordaron el navio y cogiendo la bandera aclamaron los aliados victoria. Siguíose un increible estrago en los turcos, pues se tiene por cierto que murieron treinta mil, que se apresaron ciento treinta galeras, cayeron prisioneros cinco mil, y recobraron su libertad veinte mil cristianos, quedando humillada la soberbia del conquistador de Chipre, y aterrorizada Constantinopla. Cervantes tenia entonces 24 años, era uno de los jóvenes alentados que militaban bajo las órdenes inmediatas de Colona, y la herida que le inutilizó para toda su vida la mano izquierda, testifica su valor y serenidad, al mismo tiempo que señala la ingratitud de su patria; ¿pero cuándo los héroes se quejaron de un olvido que recae mas bien en quien le prodiga? La grandeza de su alma se daba por mas que galardonada con aquella sangrienta decoracion: se

complacia en repetir que la habia recibido en la mas alta ocasion que vieron los siglos, y *que si le hubieran propuesto y facilitado un imposible, quisiera antes haberse hallado en aquella faccion prodigiosa, que sanó de sus heridas sin haberse hallado en ella*, y celebra esta desgracia en su viage al Parnaso, diciendo por boca de Apolo.

Bien sé que en la marcial dura palestra
perdiste el movimiento de la mano
izquierda, para gloria de la diestra.

No se desmintió pues su ardor por la gloria militar con tan fatal ensayo, y curado en el hospital de Mecina, á donde se retiraron los generales con la armada viendo adelantada la estacion, volvió á seguir la campaña del año siguiente por las costas de la Morea, hallándose en todas sus acciones, que individualmente refiere

en la novela del Cautivo, y ejercitando su aficion poética en las composiciones que hizo á la pérdida del Fuerte y de la Goleta, hasta que frustrada la empresa de Navarino, volvieron á Italia á fines del año de 1572, en donde nuevamente tornó á incorporarse en las tropas de Nápoles. Por varios pasages de sus obras se echa de ver no le desagradaba aquella mansion; y quizá la armonía notable de su lenguaje, y cierta floridéz en el decir sean hijas del trato con sus naturales, y de la lectura de sus mejores prosistas y poetas: tal vez el ambiente que respiró Virgilio se le iba haciendo familiar, ó cierto presentimiento indefinible le decia que él engrandecimiento de la fama póstuma que le aguardaba y el de su patria lo habia de deber á una hija del Sebeto. Como quiera que esto sea nuestro Cervantes manifiesta gran aprecio de los italianos; pero como era incomparablemente mayor en él

el que profesaba á su patria, no le fué posible resistir al ardiente deseo de volver á su regazo, y al cuarto año, que fué el de 1575, se embarcó en la galera del Sol con el alborozo que se deja imaginar.

Axioma es consagrado por su pluma que *siempre las desdichas persiguen al buen ingénio*, y aguardábale la mayor en el dia 16 de setiembre, en que fué apresada la embarcacion en que navegaba por el famoso corsario Arnaute Mamí, que le condujo cautivo á Argel. Tocóle por dueño su mismo apresador, renegado griego, conocido por el sobrenombre del Cojo, y como el mismo le define, *enemigo implacable del nombre cristiano y cruel bestia*; mas como la energía de nuestro español se redoblaba en proporcion á lo siniestro de su suerte, no pudo acobardarle el carácter feroz del renegado, ni ser parte su crueldad para que dejase de poner por obra cuan-

tos medios su fecunda imaginacion y el amor de la libertad le sugerian para salir de la esclavitud. Prófugo de la casa de su amo, y escondido á orillas del mar en una cueva de un jardin con otros compañeros de cautividad, su aliento comunicado á los demas, y la fecundidad de sus recursos pudieron mantenerles por mas de siete meses en aquel encierro sin ver mas luz que la escasa de las noches, aguárdando resueltos á que se rescatase un mallorquin llamado Viana, con quien tenian concertado que habia de volver por ellos. Entretanto Cervantes, centro de las operaciones, repartió las que cada uno debia desempeñar, haciendo el cautivo jardinero de atalaya, otro de vivandero, y los restantes empleándose en los diversos menesteres que exijia tan crítica situacion. No faltó Viana á su palabra, y habiéndose rescatado y vuelto á su patria en 1577, equipó una embarcacion con la que dió la

vuelta á Argel, y se arrimó á la costa á salvar á sus amigos; mas habiéndole reconocido los moros al saltar en tierra, y temeroso de que alarmasen la costa, tuvo que hacerse á la mar y dejar frustradas por entonces las esperanzas de los miserables retraidos y su valiente gefe. Debia este sobrellevar una mas horrorosa esclavitud que sirviese de mas noble impulso á su alma generosa; y cuando su persuasion habia conseguido fortalecer nuevamente á los compañeros de sus trabajos, abatidos con el éxito infausto de su proyecto, les asestó sus tiros la traicion.

El que hacia de vivandero era un cautivo de Melilla, llamado el Dorador, que habiendo sido renegado volvió á ser preso por los argelinos. Este, llevado del vil interés ó incapaz de arrostrar heroicamente los riesgos, vendió á la amistad, descubrió al rey de Argel el secreto de la cueva, y no se horrorizó de capita-

near á los soldados que fueron á reconocerla. ¿Cuál no seria el decaimiento de los tristes cautivos, y cuál y cuan grande la indignacion generosa de Cervantes al ver ante sus ojos al traidor, y al considerarse alevemente vendido en Africa por un europeo? No por eso le abandonó su magnanimidad: comparece ante el terrible Azan, confiesa el hecho, carga sobre si toda la culpa, defiende á sus compañeros, y se ofrece él solo al castigo para salvarlos á todos. ¡El ascendiente de la virtud subyuga á la misma ferocidad! y solo se sabe que aquel descubrimiento, digno en concepto del tirano, del mas egemplar escarmiento, produjo una sola víctima en la persona del jardinero, natural de Navarra, de honradas costumbres, que murió ahorcado por un pie y ahogado por la sangre; ni es menos de admirar que habiendo vuelto nuestro cautivo á manos de su antiguo dueño Arnaute Mamí que

lo reclamó, no sufriese mas pena que la de la esclavitud á que volvió, sin que pueda atribuirse á otra causa que al respeto que generalmente inspiraba su nobleza y magnanimidad. Incontrastable era por cierto la suya, apostandoselas á su desdicha, y tan superior á ella que por cuatro veces intentó obtener su libertrd con atrevidos pero igualmente desgraciados proyectos, concibiendo por último el generoso cuanto osado de estender este beneficio á todos los que con él padecian, alborotar los esclavos y alzarse con Argel. ¡Qué esfera tan inmensa no abarcaba este pensamiento, inmaginable en otro que no fuese Miguel de Cervantes! ¡La gloria de su patria, la fortuna de sus compañeros de infortunio, la libertad de los mares, la emancipacion en fin de toda la Europa! Un solo español, sí, (digámoslo con una justa vanagloria) un solo español aherrojado concibió y se persuadió podria acabar glorio-

samente con una empresa á la que no bastaron posteriormente repetidos esfuerzos de naciones enteras, y no quedó por él el que su patria no obtuviese semejante lauro.

Pasmóse y tembló el tirano de Argel con la noticia de este vasto plan, y no contemplándose seguro si no custodiaba por sí mismo á Cervantes, y convencido, como lo decia, de *que teniendo asegurado al estropeado español, estaban seguros sus cautivos, su reino y sus bajeles*, le compró de su primer amo en quinientos escudos, y pasó el héroe á situacion incomparablemente peor que la de que acababa de salir. Era Azan un renegado veneciano, que habiendo sido grumete de una nave, le cautivó su antecesor, obtuvo su valimiento, fue uno de los mas regalados garzones suyos, y llegó á ser rey de Argel y modelo de crueldad y de barbarie. *cada dia ahorcaba algun cristiano, empalaba á este,*

desorejaba á aquel, y esto por tan poca ocasion y tan sin ella, que los turcos conocian que lo hacia no mas de por hacerlo, y por ser natural condicion suya ser homicida de todo el género humano.» Con estos rasgos le retrata el mismo Cervantes en la novela del Cautivo. Acerrojole, túvole en la carcel muchos dias, y le pidió por su rescate mil escudos de oro, encerrándole hasta que este se verificase en la prision llamada Baño. De creer es que, aunque los cautivos del rey que eran de rescate no salian al trabajo con la demas chusma á las obras públicas, sufriese el nuestro algunas vejaciones notables, como la de trabajar é ir por leña con los demas, á lo que solian obligarles cuando se tardaba su rescate para que con mayor empeño escribiesen por él; y esto se corrobora con haber afirmado que allí *aprendió á tener paciencia en las adversidades.* Modelo de cuantos son perseguidos por la desdicha,

dió una sábia leccion capáz de minorar el rigor de las penas, pues *cuando en lo que fabricaba, pensaba y ponia por obra no correspondia el suceso á la intencion, luego sin abandonarse fingia y buscaba otra esperanza que le sustentase, aunque fuese débil y flaca*. Esta máxima le conservó fortaleza bastante para emprender todavía nuevos medios de reconquistar su libertad, haciendo *cosas que quedarán*, como lo contaba el cautivo *en la memoria de aquellas gentes por muchos años*, é imponiendo asi tanto asombro y respeto al mismo Azan, que *jamas le dió palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra*, siendo asi que *por la menor cosa de muchas que hizo*, temian todos *que habia de ser empalado, y asi lo temió él mas de una vez.*

Llegó por fin el año de 1580, y habiendo contribuido su madre doña Leonor Cortinas, viuda, con dos-

cientos cincuenta escudos, y su hermana mayor doña Andrea de Cervantes, con cincuenta que entregaron en el año anterior de mil quinientos setenta y nueve al padre Gil de la órden de la Trinidad, y completado el resto por aquellos religiosos, fue rescatado en 19 de setiembre en la cantidad de quinientos escudos que pidió el moro: satisfecho sin duda en sacrificar su codicia al deseo de verse libre de un hombre cuya permanencia en el cautiverio le era causa de continua zozobra y temor.

Contaba Cervantes 34 años cuando recobrada la libertad volvió á la patria porque tanto habia suspirado ¿mas qué encontró en ella? No una cívica corona, tan altamente merecida por sus servicios y padecimientos; no una colocacion que le pusiese á cubierto de ulteriores injurias de su estrella; no siquiera quien le tributase la admiracion que recabó de los mismos bárbaros. Halló, si, una fa-

milia empobrecida con el esfuerzo hecho para recobrarle: el olvido y abandono de sus compatriotas, la envidia en acecho, y preparadas las cárceles para recibirle, como si ansiasen ennoblecerse para lo sucesivo con su presencia, y poderse llamar premios honrosos del mérito las que solo debieran haber sido oprobiosa reclusion del crimen. No encontrándose pues sino á sí propio, se volvió á entregar á su aficion á las musas, fijando su residencia en Madrid por la primavera de 1581, y dando á luz la novela pastoral de la Galatea. Averiguada está la delicadeza de su pincel para pintar los cuadros campestres en diferentes pasages de sus obras, y señaladamente en los amores de Quiteria y aventuras de Crisóstomo, hermosos episódios del Quijote. Era desdichado, y naturalmente se complace el que lo es en volver su vista á la edad de oro y crearse á lo menos una sociedad ideal y virtuosa

que endulce los males verdaderos de que abunda aquella de que es miembro. Tampoco era posible que el corazon de Cervantes no ardiese á la vista de una modesta hermosura, y como se habia hecho moda en los ingénios de aquel tiempo esta clase de composiciones, disfrazó en ella sus castos amores con doña Catalina Salazar, á quien consagrándola aquel galante obsequio, dió la mano de esposo en 12 de diciembre de 1584, poco despues de la publicacion de su obra. El escaso dote que llevó aquella señora no podia proporcionarle facultades bastantes para ocurrir á su nuevo estado: se dedicó al teatro y escribió hasta unas treinta comedias. que en aquel tiempo se pagaban á razon de ochocientos rs., y cuya tarifa en verdad no ha hecho hasta ahora progresos proporcionados á los adelantos que ha esperimentado en España el arte dramático. No nos detendremos en hablar de estas com-

posiciones, á las que cuando menos asiste la pureza de lenguaje, puesto que su mismo autor, confesando su inclinacion á la poesía, declaraba que no debia á la naturaleza este dote.

Yo que siempre trabajo y me desvelo
por parecer que tengo de poeta
la gracia que no quiso darme el Cielo.

Dejó, pues, el teatro cuando entró á reinar en él el famoso Lope de Vega con su prodigiosa fecundidad y á cuyo talento no puede ponerse otro lunar que el de haber desconocido y aun despreciado el de Cervantes; de cuyo agravio le ha vengado el juicio de la imparcial posteridad. Desengañado pues de que ni sus servicios militares, ni su literatura, ni sus diversas peregrinaciones le facilitaban destino alguno fijo, resolvió vivir en el retiro de su casa *volviendo á su antigua ociosidad. Tuvo,* añade, *otras cosas en que ocuparse*

y fueron probablemente el cuidado de su hacienda en Esquivias como vecino cosechero, y sus viages á Madrid y Sevilla como agente de negocios, donde vivió mucho tiempo, á lo menos hasta el año de 1599. A esta época debe adjudicarse la obra que le inmortalizó como el esfuerzo del ingenio humano, debida á su misma infausta estrella que implacablemente le perseguia. Los vecinos de Argamasilla, de quienes segun se cree, tuvo que reclamar algunas cobranzas mediante al cargo que desempeñaba, le maltrataron y pusieron en una cárcel, y en ella se engendró aquel libro, donde como lo espresa en su prólogo *toda incomodidad tiene su asiento, y todo triste ruido su habitacion.* Allí dió el golpe mortal al mal gusto de su siglo, y á los vicios que eran forzosa consecuencia de la estravagante lectura de los libros caballerescos que inundando la Europa, corrompian la moral, es-

tragaban las costumbres y con un disparatado romantismo iban á oponer un muro impenetrable á las luces, cuyos fulgores rayaban en su penetrante espíritu. Poema y juntamente delicada sátira, imitando diestramente los delirios de los autores, y halagando con finura el gusto de los que hacian de ellos su mas regalado entretenimiento, les presentó como un espejo tersísimo en qué se mirasen y riesen de su propia deformidad. Reunió en sola una obra cuantas cualidades podian repartidas constituir el mérito de muchas obras diferentes: mezcló cual ninguno lo útil con lo dulce: ayudó á la moral: precavió á sus contemporáneos de la barbarie; y la originalidad de la invencion, lo puro del lenguaje, lo chistoso de los conceptos, la vivacidad en las pinturas, la fuerza de la elocuencia, lo eficaz del sentimeinto, todo lo puso en movimiento su delicadísima pluma para el agrado y

general instruccion. *El ingenioso hidalgo* es la obra que ha conservado el honor literario de España; y mucho mas si se considera que nacido en un siglo de disputas y erudicion mas que de buen gusto, como lo fue el XVI, casi niveló el solo la balanza respecto á los que le siguieron, y llenó el vacío que sin él hubiera sido espantoso en los anales literarios de nuestra nacion. Original y clásico sin semejanza alguna sino con sí mismo, ha sido la desesperacion y desengaño de cuantos han querido imitarle, como lo prueban *el Hudibras* de Samuel Butler, inglés, que es una sátira contra los presbiterianos de Inglaterra en tiempo de Oliverio Cromwell, y las no acabadas *Memorias*, escritas mancomunadamente por los célebres Pope, Arbuthnot y Swift, de las que quedó el ensayo de *Martin Scriblero*, personage en que se ridiculiza el abuso de la literatura y pedantería en las ciencias. La fuerza de

imaginacion con que está compuesto ha llegado á dar existencia real á sus personages ideales, siendo infinitas las personas que creen que don Quijote y Sancho fueron hombres verdaderos. Estos nombres resuenan en todos los ángulos del orbe á la par de los mas célebres de la historia: se lee con placer, aun habiendo desaparecido los abusos que le produjeron: está traducido á porfia en todos los idiómas, y ha dado asunto á los primores del pincel, el buril y demas bellas artes. Dícese que no pudiendo entenderse en su primera parte, publicada en 1605, la aguda sátira que contenia, tuvo que hacer Cervantes una aparente crítica de él que tituló *Buscapie*, para que fuese buscado y comprendido; con cuyo arbitrio se generalizó su lectura; y aunque al dedicar el *Pérsiles* parece que daba en su concepto la preferencia á esta obra sobre todas las suyas, diciendo que aquel *libro seria el me-*

jor de los de entretenimiento, no le fue posible ocultar en cuanto á su Quijote, ni la distraccion consoladora con que aliviaria su lectura á los apesadumbrados por algun contratiempo, ni la universalidad sin límites que habia de tener el poderoso remedio que les propinaba;

Yo he dado en mi Quijote pasatiempo
al pecho melancólico y mohino
en cualquiera sazon, en todo tiempo.

fuera de que vaticinó tambien con igual acierto que los personages del Quijote se aplicarian oportunamente á los obgetos en que se notase alguna analogía con los que él habia dibujado, y asi ha sucedido: pues nadie ve un hombre alto y enjuto: que no le apellide *el de la triste figura*, gitano ó titerero, que no le le recuerde á *Ginés de Pasamonte* ni caballo escualido, cuellilargo, que no titule *Rocinante*. En la lectura

de tan inimitable fábula se encuentran á vueltas del gracejo y la sal cómica los preceptos de la sana moral, los principios de la mas profunda política; y en una palabra los consejos para todas las edades y condiciones. Como comentarios de ella ha producido diferentes obras que fuera prolijo enumerar, y ha ejercitado en la ilustracion de algunos pasages las doctas plumas de eruditos y laboriosos investigadores, entre quienes debe contarse modernamente al bibliotecario de la real biblioteca don Diego de Clemencin. Inacabable seria este escrito á pretender elogiar debidamente el mérito siempre nuevo de una obra que jamas cansa: pero es fuerza dejarla para seguir á su autor.

La celebridad que le ocasionó y produjo desde el año 1605 tres ediciones en Madrid, Valencia y Lóndres, hizo que la envidia le malquistase con los poetas á quienes confundia la superioridad de Cervantes, y

no parece sino que formando una ignoble conjuracion bien agena de la cortesanía y honradez que deben caracterizar á las gentes de letras, proyectaron, aunque en vano, dar en tierra con su reputacion cual, como Villegas. creyó improperarle con el dictado de *Quijotista*, no pudiendo imaginarse que le daba en cara con lo que constituye su verdadera gloria: cual, como el disfrazado con el nombre de Avellaneda, y afectando defender á Lope, vió continuar el Quijote suponiendo en Cervantes incapacidad para proseguirle; mas recayó sobre él el vergonzoso escarmiento de la necia Aracne que se jactó de competir con Minerva en la preciosidad del urdido de sus telas, y ocasionó el nuevo triunfo de Cervantes, exitando su asombrosa imaginacion en el resto de su obra. Hasta el mismo Lope se respetó poco á si propio, empleando el sagrado don que habia merecido al cielo pa-

ra medir esta arma con quien ingenuamente confesaba, como se ha visto, que no la manejaba con destreza. ¡Hubieran vivido á ser posible fuera de los términos naturales de la vida, para ser testigos de que la fama del en vida abatido Cervantes, se elevaría poco á poco, y crecería con el discurso del tiempo hasta sobresalir entre las suyas, como el magestuoso cipres sobre los arbustos que le circuyen!

No dilataremos este compendio hablando de cada una de sus obras. En sus novelas que se siguieron á la primera parte de Don Quijote, pintó las costumbres de su tiempo, suministró asunto á diferentes poetas dramáticos, y su noble y agradecido corazon no pudo menos de espresar en *la Española Inglesa* la efusion de sus sentimientos hácia sus caritativos redentores, haciendo el elógio de la órden de la Trinidad. En *el Viage al Parnaso* quiso compensarse de la in-

justicia de sus contemporáneos, suponiéndose encargado por Mercurio para escojer los buenos poetas, y panegirizó con cortesanía a muchos que le pagaron ingratamente su obsequio. Nada diremos de la segunda parte de *la Galatea*, *el Bernardo y las Semanas del Jardin*, producciones que tenia acabadas ó cerca de concluirse al fin de su vida, pero que no vieron la luz pública.

Se ignora á donde le llevó su desventurada suerte desde el año de 1599 hasta el de 1604, en que sufrió en Valladolid los rigores de una carcel, como igualmente si fue inmediatamente desde Sevilla á aquella nueva corte, ó si anduvo antes por otros reinos y provincias. Ocurrió en 1605 en Valladolid el homicidio de don Gaspar de Ezpeleta, natural de Pamplona, y caballero del hábito de Santiago, que por haberse perpetrado en la calle y frente á la casa en que Cervantes vivia, y tal vez por la misma

causa que debiera vindicarle de todo punto, pues voló en socorro del herido á sus primeros gritos, fué motivo de que se le inculcase en el proceso instruido sobre el hecho, y volvió á verse privado de la libertad, hasta que descubierta su inocencia en vista de las confesiones de otros individuos, mandó el juez que fuese suelto en fiado ó bajo de fianzas, obteniendo despues por los trámites legales su absoluta soltura. Estos fueron los últimos hierros que honró Cervantes.

En los once años restantes de su vida fueron sus protectores pocos y no le socorrieron con aquella liberalidad que le sustragese á la pobreza; pero ¡como perpetuó la memoria de los favores de los mas generosos! El Duque de Bejar hubiera figurado honoríficamente al lado de otros que en esta parte le eclipsan, si desentendiéndose del zelo farisaico de un religioso que dominaba en su casa,

hubiera continuado en la proteccion que habia empezado á dispensarle; pero los nombres del conde de Lemos y del arzobispo Sandoval se trasmitirán a la mas remota posteridad, sustentados por su pluma, é igualmente grandes que los son los de Augusto y Mecenas por las de los Virgilios y Horacios. Ambos le señalaron una pension para vivir, y no hallaba términos que bastasen á su gratitud por tal largueza; si bien por tardia iba á ser ya la puramente necesaria para que aquel, cuya posesion se hubieran disputado todas las naciones, no muriese á lo menos sobre un lecho mercenario. Veámosle acercarse ya á este inevitable trance, en que habia de echar el sello á la grandeza de su alma.

Aunque en 1615 residia en Madrid, como que compuso una cancion en dicho año con motivo de la beatificacion de Santa Teresa de Jesus, para concurrir á un certamen

literario, de que era presidente Lope de Vega, solia hacer algunos viages á Esquivias. De regreso del último á la capital refiere el mismo la franqueza con que un estudiante, con él que caminó algun trecho, le desbaució de la hidropesia que le aquejaba. Fuésele agravando aquel achaque, y en el dia 18 de abril de 1616 llegó á su último punto. Intervalo fue este mas que suficiente para que sintiese todo el terror de la muerte que veía acercársele á pasos contados; pero ¿era acaso Cervantes una alma comun, en quien la pusilanimidad pudiese egercer sus fueros en circunstancia alguna? El que habia contemplado su espectro envuelto entre las olas, el humo y las espadas de Lepanto, y en las memorables ruinas de Cartago: el que la habia retado, y provocado todo su crueldad en medio de los tiranos de Argel, mal podia abatir su noble cuello al verla llegar por el orden de la naturaleza á terminar

una carrera tan penosa como la de sus dias, y á abrirle las puertas de la inmortalidad. Miróla, pues, como á una maga de las que su imaginacion habia creado: como á una hada favorecedora: una *desconocida Urganda* que se interesaba en poner término á sus padecimientos. Asi es que en aquel momento, en qué los demas miran con una absoluta indiferencia la sociedad de la que van á desaparecer, y son víctimas de su pavorizada imaginacion, Cervantes toma la pluma, y con la misma gallardía y nobleza con que siempre la manejó, escribe al conde de Lemos aquella memorable carta dedicatoria del Persiles, retrato de su bella alma, testimonio de su gratitud y verdadero epitafio de su sepulcro. «A don Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos &c. = Aquellas memorables coplas antiguas que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan: puesto ya el pie en el estribo: quisicra yo

no vinieran tan á pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras la puedo comenzar, diciendo:

Puesto ya el pié en el estribo,
Con las ansias de la muerte,
Gran Señor, esta te escribo.

Ayer me dieron la Extrema-uncion, y hoy escribo esta: el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies de V. E., que podria ser fuese tanto el contento de ver á V. E. bueno en España que me volviese á dar la vida; pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos: y por lo menos sepa V. E. este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle que quiso pasar aun mas allá de la muerte, mos-

trando su intencion. Con todo esto, como en profecia me alegro de la llegada de V. E., regocíjome de verle señalar con el dedo, y realégrome de que salieron verdaderas mis esperanzas dilatadas en la fama de las bondades de V. E. Todavia me quedan en el alma ciertas reliquias y asomos de las semanas del Jardin y del famoso Bernardo: si á dicha, por buena ventura mia, que ya no seria sino milagro, me diese el cielo vida, las verá, y con ellas el fin de la Galatea, de quien sé está aficionado V. E., y con estas obras continuado mi deseo. Guarde Dios á V. E como puede. De Madrid á 19 de abril de 1616.

Con esta tranquilidad miró Cervantes su última hora: ¿ni como miraria de otra suerte quien habia llenado constantemente todos sus deberes? Militar valiente, arrostró los mayores peligros: patriota enardecido, concibió y emprendió un proyecto, temerario para quien no tuviese su

intrepidez: escritor ingenioso, erigió un monumento inmortal á la lengua castellana y sembró la mas pura moral en sus escritos, atacando á la corrupcion de las costumbres y del buen gusto: héroe cristiano en fin, no tan solo sobrellevó con magnanimidad sus no interrumpidos infortunios, sino que respetó la religion y amó á sus mismos émulos y detractores. Este fue Miguel de Cervantes Saavedra, que dejó sus despojos mortales el dia 23 del mismo mes de abril de 1816 á los sesenta y ocho años de edad en la calle de Francos, esquina á la de Leon, núm. 20, cuarto bajo.

Enterróse segun lo mandó en la iglesia de las monjas Trinitarias de esta corte; mas tan desdichado en muerte como en vida, ni sus funerales fueron proporcionados al mérito de su persona, ni se sabe el sitio en que se depositó su cadaver; pudiendo decir como otro Escipion: «Ingrata »patria, no tendrás mis huesos.»

Aunque el transcurso del tiempo fue dando á conocer mas y mas lo que valia su pluma, y se fueron sucediendo unas á otras las ediciones y señaladamente la del Quijote, preciso es confesar, si bien con rubor que los estrangeros fueron los primeros en apreciar lo que los españoles desconocieron. Vivia aun Cervantes, cuando algunos caballeros franceses que acompañaban á su embajador en la visita que hizo al cardenal arzobispo de Toledo don Bernardo de Sandobal y Rojas, al saber que era viejo, soldado, hidalgo y pobre, no pudieron menos de asombrarse diciendo uno de ellos: *¿Pues á tal hombre no le tiene España muy rico y sustentádo del erario público?* A lo que añadió otro: *si necesidad le ha de obligar á escribir, plega á Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras siendo él pobre haga á todo el mundo rico.* Nada estraño tiene esto si se

considera que en aquella época estaba la lengua castellana tan generalmente difundida, que especialmente en Francia ni varon ni muger dejaba de aprenderla, y habia algunos que sabian la Galatea de memoria.

Réstanos deshacer respecto al ingénio del autor del Quijote cierta idea demasiadamente generalizada en cuanto á su poca disposicion para la poesía. Es cosa averiguada que su prosa es superior sin comparacion á sus versos; pero examinados sin prevencion ¿probarán acaso que las Musas le negaron absolutamente su estro? Nos parece que aunque le fueron desdeñosas, miraban en él un cérebro demasiado armónico y un corazon harto afectuoso para negarle en ocasiones alguna sonrisa. No aludimos aqui á los sonetos epigramáticos de que él hacia tanta cuenta

Vive Dios que me espanta esta grandeza.

Y el de

Un valenton de espátula y greguescos

Ni á otros pasages de sus obras, en que chispea su natural jocosidad: su imaginacion constantemente poética en la invencion, se encontró varias veces con el encanto músico del ritmo y de la rima, cuya union constituye la esencia de la poesía; y sin apartarnos del Quijote, la *cancion de Grisóstomo*, de cuya estructura particular es inventor, encierra trozos sublimes. El soneto que empieza:

En el silencio de la noche, cuando

tiene cierto sabor á aquel *suadentia sidera somnos*, de Virgilio y el romance pastoril del zagal Antonio

Yo, sé Olalla que me adoras,

era las delicias de Inarco Celenio.

Como todo cuanto tiene relacion con Cervantes no puede menos de interesar, añadiremos que en el mismo dia de su fallecimiento ocurrió el del

famoso poeta trágico Guillermo Shakespeare, gloria del teatro inglés, y que nuestro héroe vivió en esta corte en el año de 1609 en la calle de la Magdalena, posteriormente en otra casa que estaba detras del colegio de nuestra señora de Loreto, cuya localidad es dificil averiguar; en 1610 en la calle de Leon hácia otra esquina de la referida de Francos, y segun la carta que supone dirijida por Apolo, el año de 1614 *en la calle de las Huertas, frontero de donde solia vivir el Principe de Marruecos.* Su fisonomía, cual él la describe, la componian. *Rostro aguileño, cabello castaño, frente lisa, alegres ojos y nariz corba*, con cuyo bosquejo y el que de su alma hemos trazado nos lisonjeamos haber completado su retrato.

Consiguientes las naciones estrangeras al aprecio que manifestaron desde que vivia Cervantes hácia sus obras, han repetido las ediciones de ellas

al paso que admirádose de que no haya merecido á su patria otro monumento cívico que el del arte tipográfico. Las calamitosas circunstancias de esta nacion, que empezando desde el año de 1814 ha lanzado de su seno en diferentes épocas á tantos hijos víctimas de las funestas escisiones políticas, ha llevado á otros paises nuestra lengua, y con ella la aficion á nuestros autores clásicos, produciendo á porfia las prensas noblemente rivales de Paris y Londres con el mayor primor ejemplares preciosos del Quijote: reducido en la primera de estas capitales á un solo tomo en octavo, y en la segunda á otro en fólio con primorosas láminas. Ingles ha habido que por solo recorrer el itinerario que Cervantes supone en la série de los sucesos del andante caballero, ha emprendido en estos últimos años el viage á España, y ha visitado punto por punto todos aquellos de los mas notables de sus fabu-

losas aventuras, complaciéndose singularmente en el de la venta, teatro de los mas graciosos acontecimientos, inquiriendo con estudiosa prolijidad á que lugar de la Mancha hizo el autor cuna de su héroe, y visitando y dibujando en Argamasilla la verdadera cuna de él; esto es, la carcel en que Cervantes le engendró.

Entre tanto Madrid señalaba á los curiosos viageros la calle y casa donde falleció, sin mas distincion que la secreta compasion que inspiraba á los instruidos la vista del local en que sufrieron el talento y la virtud; y por una estraña fatalidad parecia que Cervantes desconocido en vida, estuviese condenado tambien á no salir de su oscuro é ignorado sepulcro. Estaba empero reservado al reinado de la segunda Isabel, el premio del valor, la recompensa del ingenio y el desagravio de dos siglos de un inconcebible olvido de la nacion española hácia la persona del tan cé-

lebre cuanto desdichado Miguel, y que este proyecto movido, va de dos años á esta parte por el ardiente patriotismo del excelentísimo señor don Manuel Fernandez Varela, Comisario general de la santa Cruzada, cuya decidida proteccion á las artes es tan conocida se realizase en uno de los dias mas fausto del feliz reinado que se abre al amor y espectacion general de dos mundos. Noticioso dicho Exmo. señor de que se estaba derribando la casa que últimamente habitó Cervantes para hacerla de nuevo, acudió á S. M. don Fernando VII (Q. E. E. G.) en 26 de abril de 1833, esponiendo su deseo de adquirirla con obgeto de establecer en ella una academia de literatura, elocuencia y poesía, que llevase el nombre de aquel célebre español, la que mediante buenos estatutos alentáse los ingenios de sus alumnos. S. M. miró gratamente tan patriótica proposicion, encargando de real órden

al corregidor de esta villa don Domingo Barrafon interpusiese su autoridad con el dueño de la casa para que la cediese por su justo precio. El referido señor corregidor empleó en el desempeño de esta comision cuantos medios le dicto su zelo; pero como el propietario de la casa se hubiese negado á su enagenacion, pretestando tener ya contratada la obra y seguírsele varios perjuicios de no continuarla, y no queriendo la rectitud del monarca violentar en manera alguna el derecho de propiedad, ni tampoco que esto obstase al noble pensamiento de perpetuar la memoria de aquel local, se sirvió mandar con fecha de 4 de mayo siguiente: »que se le precisase al dueño de la »casa á consentir en que se coloca»se en ella el retrato de Miguel de »Cervantes, segun lo proponia el Co»misario de Cruzada, queriendo S. »M. (dice la real órden) que que»dase en dicha casa y á la vista del

»público un recuerdo permanente
»de haber sido la morada de aquel
»hombre célebre, segun lo dispusie-
»se dicho Comisario general de Cru-
»zada, viceprotector de la Real aca-
»demia de San Fernando, don Ma-
»nuel Fernandez Varela, que ani-
»mado de su zelo por el fomento
»de las artes y de las glorias de su
»patria, se habia apresurado á pro-
»poner a S. M. que de los fondos que
»se hallan bajo su direccion, y de
»aquella parte de ellos que destina á
»auxiliar á los artistas, se hiciese el
»gasto necesario para llevar á efecto
»este pensamiento, &c.

El señor conde de Ofália, secretario entonces del Despacho de Fomento, comunicó esta Real resolucion al espresado señor Comisario, quien para el desempeño del pensamiento y ejecucion de la obra eligió al escultor académico de la misma Real academia de san Fernando don Francisco Elias. La manifestacion al pú-

blico del talento de este artista tuvo lugar el memorable dia 13 del último mes de junio, que la historia conservará señalado con particulares carácteres como alborada de su felicidad. El dia mismo en que una soberana amable pasaba revista en nombre de su hija á las valientes tropas de la corte; el mismo dia que un pueblo, embriagado de regocijo escuchaba la sancion de sus libertades y aclamaba al paladion de su libertad, se descubrió sobre la casa referida de la calle de Francos, esquina á la de Leon, un medallon de mármol de Carrara que representaba la imágen de Cervantes en alto relieve sobre un cuadrilongo de piedra berroqueña, adornado con trofeos poéticos, militares y de cautividad, y debajo una lápida de mármol de Granada con esta inscripcion en letras de oro:

AQUI VIVIÓ Y MURIÓ
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,
CUYO INGENIO ADMIRA EL MUNDO.
FALLECIÓ EN MDCXVI.

Pudiera decirse que á la voz aclamadora de aquel dia, resonando las dulces palabras de libertad, valor y fidelidad, se habia levantado del polvo tras dos y mas siglos de sueño el héroe de Argel y de Lepanto, para ser testigo de que en sus descendientes no habia degenerado ninguna de aquellas sublimes cualidades que constituyeron su caracter todo español, y que ya no quedarian sepultados mas en oprobioso olvido en su patria el talento y la virtud.

El diestro artista ha dado a conocer la fisonomia, el continente y el ropage de quien tantas veces entró por aquel umbral y se paseó por aquella calle; y niños y ancianos, hombres y mugeres, pobres y ricos, se a-

golpeaban ante la puerta de aquella su *antigua y lóbrega posada* ¡que tan abandonada estaria en su vida!

Señalada al público recuerdo la morada de Cervantes en un dia en que tan oportunamente coincidia este apoteosis con la solemnidad cívica, aun no creyó el espresado señor Comisario general de la Santa Cruzada haber satisfecho completamente á su amor á las artes y á la recompensa del genio, á no coronar el del autor del Quijote con otro monumento que al mismo tiempo sirviese de adorno notable á la capital. Hace dos años que con aprobacion del señor don Fernando VII (q. e. g. e.) contrató con el escultor español don Antonio Solá la construccion de una estatua de Cervantes en bronce, de nueve pies de altura, que tambien por una coincidencia particular la ha construido dicho acreditado artista en una ciudad, á cuya nombradía como señora en un tiempo del orbe, aun pue-

de añadir cierto blason ser aquella en que residió tambien Cervantes, y donde adquiriria muchos de sus conocimientos literarios en servicio del cardenal Aquaviva. En Roma, pues, han admirado los inteligentes la habilidad del señor Solá, y trasladada, su obra como por momentos se aguarda á Barcelona, y de allí á esta corte, deberá erigirse en la plazuela de Santa Catalina, frente al salon de Procurador del Reino, donde á tan interesante circunstancia junta la de la localidad inmediata al Prado y la cercania á la calle de Francos, en que murió aquel á quien representa. Hubiera deseado el señor Comisario, á ser posible, erigirla sobre su pedestal en el mismo dia 24 del corriente julio, en qué van á instalarse ambas Cámaras y se celebran los de la escelsa Cristina; pero aunque probablemente no llegará para este memorable dia, siempre será en aquel sitio un estímulo de patriotismo, un

recuerdo de gloria, un testimonio irrefragable de los principios del reinado de Isabel II, y de la época gloriosa que se abre á los españoles bajo los auspicios de su augusta Madre la Reina Gobernadora! Loor inmortal á tan sublimes nombres! ¡Venturas sin fin á los pueblos que se glorian de vivir bajo su protectora egida!

Hemos cumplido en cuanto de nuestra parte ha dependido con lo que prometimos en el Boletin oficial, cuyas palabras sirven de epígrafe á esta memoria: séanos lícito ahora manifestar cuan bello argumento y cuan oportuna ocasion se presenta á los ingenios de nuestra nacion, no tan solo para lucir sus talentos dramáticos, sino para tributar el honor debido á Cervantes, presentándonosle con toda su heroicidad en su atrevida empresa de Argel. Su vida y la novela del cautivo suministran casi todo el plan de una buena tragedia

Aquella tierna *Lela Marien* ó *Zaida* seria un bello colateral del fogoso *Saavedra*. Poeta hay en esta corte que no ha ensayado desgraciadamente en las tablas la imitacion del lenguage y pensamientos de Cervantes, en cuya empresa tantos se han estrellado. Cuando esto no fuese ¿disgustaria acaso oir su propio lenguaje, y ver al mismo Cervantes en su comedia de los *Tratos de Argel?* Creemos que cuantos defectos dramáticos puede tener los cubriria el velo de la ilusion de su nombre, si sobre todo se representase en algun dia aniversario de su nacimiento, de su muerte, de su libertad, ó del monumento erigido á su memoria. Estímese en lo que valga esta idea hija de nuestro buen deseo: y por lo que hace al elogio debido al celo del Escmo. Sr. Comisario en su proyecto felizmente concluido, permítasenos dar publicidad al siguiente soneto hecho á sus dias en el año de 1833 por contener algunos

versos del autor del Quijote, y coincidir con los honores que se le han tributado.

SONETO.

En el silencio de la noche, cuando
El dulce sueño ocupa á los mortales,
Cercado de fulgores celestiales
El gran *CERVANTES* se me va llegando.
Con dulce voz y con aspecto blando,
Bien como libre de terrenos males.
Por las doradas puertas orientales
Pronto, me dice, el sol te ira llamando.
Cúmplete obligacion de agradecido
Al famoso varon a quien fortuna
Dió del poder y la virtud los remos;
El de mi edad remedia el triste olvido;
Y yo haré eterno el nombre de su cuna
A par de Sandovales y de Lemos.

